

CANADÁ

CUIDAR A QUIEN VIVE LEJOS

Introducción

La familia es, normalmente, la principal fuente de prestación de cuidados informales a las personas dependientes o que padecen una enfermedad crónica. En concreto, los hijos son quienes mayoritariamente socorren a sus padres, especialmente en el caso de que el cónyuge del padre o madre no exista o no esté en situación de dispensar cuidados.

El envejecimiento de la población conlleva que un cada vez mayor número de adultos deberá asistir a algún padre o madre que vea limitada su independencia o que padezca una enfermedad crónica. Por ejemplo, en Canadá, 2,7 millones de mayores de 45 años asistían en 2007 a una persona mayor, 670.000 más que en 2002. Además, la mayoría de los cuidadores trabajan, y cada vez es más frecuente, al extenderse la fertilidad a edades más avanzadas, que los cuidadores cuarentones tengan que cuidar de hijos aún pequeños.

Adicionalmente, muchos cuidadores viven lejos del padre o madre al que deben cuidar: el estudio de Mireille Vézima y de Martin Turcotte "Caring for a parent who lives far away: The consequences", que se centra en los mayores de 45 años que cuidan a sus padres, quiere determinar las consecuencias que de ello se pudiesen derivar para los cuidadores.

Perfil de los cuidadores atendiendo a la distancia geográfica

En primer lugar, se van a presentar algunas de las características más relevantes encontradas en los cuidadores objeto de este estudio. En 2007, se estimó en 359.700 el número de personas que cuidaban de sus padres y que vivían a más de una hora de distancia de éstos, lo que suponía el 22% de la población estudiada. Casi la mitad (46%) de esa población vivía en el mismo barrio que la persona a la que atendía, y un 13% compartía el mismo hogar.

Los cuidadores que vivían más lejos de las personas a las que cuidaban solían contar con un mayor nivel educativo, por lo que tenían más posibilidades de haber dejado su lugar de origen y de vivir en las áreas metropolitanas más grandes. Estos cuidadores recibían asimismo mayores ingresos que los que vivían más cerca de las personas cuidadas.

7 de cada 10 cuidadores tenían un empleo, pero los que vivían en el mismo barrio que la persona a la que cuidaban tenían más posibilidades de carecer de él que aquéllos que vivían a más de medio día de viaje de esa persona, al tiempo que estos últimos cuidadores presentaban una menor posibilidad de tener hijos en el hogar que aquéllos que vivían más cerca de la persona cuidada.

Cuanto más lejos vivían los cuidadores, menos posibilidades de que vinieran de una familia numerosa, de lo que se deduce que los “baby boomers”, que tienden a tener familias más pequeñas, cuando vayan siendo mayores y requieran cuidados, van a tener más difícil obtenerlos de un hijo que viva lejos. Los cuidadores que viven lejos, por otro lado, tienen más posibilidades de compartir sus responsabilidades con un cuidador profesional, venga del sector público o del privado.

Algunos tipos de atención (transporte, compras, gestiones bancarias, pago de facturas...) son más fácilmente proporcionados por cuidadores que viven cerca, aunque los que viven más lejos dispensan una gran variedad de cuidados, habiendo pocas diferencias entre unos y otros a la hora de ayudar en el mantenimiento del hogar y en trabajos externos, en tratamientos médicos y en la coordinación de tareas de atención. Los cuidadores a más de medio día de distancia de la persona cuidada tenían más posibilidades de proveer asistencia doméstica, como preparación de comidas y realización de tareas del hogar, y una gran parte de ellos proveía asistencia personal; una explicación a estos hallazgos es que, debido a la distancia, algunos cuidadores permanecerían, cuando se desplazaban, un tiempo con la persona a la que prestan cuidados.

Por supuesto, que la frecuencia con la que se proveen cuidados es inferior para quienes viven lejos de la persona cuidada que para quienes viven cerca. Por ejemplo, el 85% de las personas que vivían a más de medio día de viaje informaba de que veían a la persona cuidada una vez al mes o menos, mientras que el 93% de cuidadores que vivía en el mismo barrio que la persona asistida la veían, al menos, una vez a la semana.

Posibles consecuencias de la distancia en la prestación de cuidados

Vivir lejos de la persona cuidada incrementaba sustancialmente la probabilidad de tener gastos extraordinarios derivados de la actividad cuidadora. Así, 6 de cada 10 cuidadores que vivían a más de medio día de distancia de la persona cuidada tuvieron gastos extra como consecuencia de la atención que proveían, doblando la proporción de quienes vivían en el mismo barrio. Además, los gastos extra eran más importantes para quienes vivían lejos que para quienes vivían cerca de la persona cuidada, aunque no tenían mayores posibilidades que los demás de obtener apoyo financiero público por la labor que realizaban.

Vivir lejos de la persona cuidada, además, conllevaba tener más posibilidades de perder jornadas de trabajo, aunque otros factores, como la intensidad de la asistencia prevista, incidían más en ese resultado: un 40% de proveedores de cuidados informales que vivían a más de medio día de distancia de la persona cuidada informaron de haber perdido jornadas enteras de trabajo como consecuencia de su labor cuidadora, mientras que esto sólo sucedía con el 28% de los cuidadores que vivían en el mismo barrio que la persona cuidada.

Y entre los cuidadores que vivían lejos de la persona cuidada, las mujeres tenían más posibilidades de perder tiempo de trabajo que los hombres. Por ejemplo, entre los cuidadores que vivían a más de una hora de distancia, el 46% de las mujeres perdieron días de trabajo por su labor asistencial, lo que sólo ocurrió con el 27% de los hombres.

Resumen

Muchas personas en Canadá asisten a sus padres dependientes o enfermos crónicos, aunque viven lejos de ellos. De hecho, una quinta parte de la población mayor de 45 años que cuidada de sus padres vivía a más de una hora de distancia de éstos. El perfil de los cuidadores que viven lejos es diferente del de los que viven cerca de las personas cuidadas. Los que viven más lejos tienen un mayor nivel educativo, mayores ingresos y, normalmente, un menor número de hermanos; también tendían a vivir en las áreas metropolitanas más grandes.

La distancia de la persona cuidada es un factor directamente relacionado con el hecho de que la dispensación de cuidados tenga consecuencias financieras para las personas cuidadoras. Los cuidadores que vivían lejos de la persona cuidada tenían más posibilidades de tener gastos extra derivados de su labor asistencial y, cuando tenían gastos, eran cuantiosos. Los cuidadores que vivían lejos de la persona cuidada tenían, finalmente, más posibilidades de perder jornadas de trabajo por su labor cuidadora, aunque la distancia no era el factor que más incidía en este resultado.